



LA
Aurora

REVISTA

QUINCENAL



Plasencia 30 de Mayo de 1904

SUMARIO

El Quijotismo.
Las Canas, (poesía.)
Importancia de las flores para las abejas.
Algo sobre la mujer.
Augusto, (cuento.)
Los hijos del tío Rejero.
Semblanza.

800
50
40000

AÑO I.

NÚM. X.

LA AURORA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

La correspondencia Literaria y Administrativa
á la Redacción, Sol, 11.

No se devuelven los originales que se nos re-
mitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Plasencia trimestre. 0,90 céntimos
Fuera idem. 1 peseta.,
Número suelto. 9'15 céntimos.

Anuncios, precios convencionales.

Colegio de 2.^a Enseñanza de San Francisco

DIRECTOR

DON FELIPE LAFUENTE JUANES

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Cuadro de Profesores en posesión del correspondiente título de Ciencias y de Filosofía y Letras.—Local de inmejorables condiciones higiénicas, con amplio y ventilado dormitorio, clases, patios, frón-tón jardín y huerta.—Alimentación es-merada y verdadera.

Preparación para las carreras del Ma-gisterio, Comercio, etc., etc.

Pídanse Reglamentos y detalles al Di-rector.

Pieles finas de todas clases, se componen chanclos de goma para la lluvia y se venden cortos hechos.

Faustino Neria

Hernán-Cortés, 6, Plasencia.

Esta casa presenta siempre los últimos adelantos en calzado.

Inmenso y variado surtido en hormas.

Fábrica de aserrar madera

Movida por la electricidad

El dueño de este Establecimiento, con motivo de los contratos importantes hechos con el dueño de los pinares, Excmo. Sr. Duque de Plasencia, y de los bosques de castaño bravío de los propietarios señores Cepeda, de Jerte, no ha omitido medio ni sacrificio para montar la aserrería con todos los adelantos de la electricidad, y por lo tanto ofrece al público un gran surtido de maderas de cuantas dimensiones se deseen, á precios más baratos que las del país y las portuguesas, como lo comprueban la nota de precios.

Para cuantos datos se necesiten, dirigirse al propietario.

DIEGO MORA ROMÁN

Exconvento de San Francisco

PLASENCIA

SASTRERÍA COIMBRA

DE

ANTONIO H. GONSALVEZ

Inmenso y variado surtido de toda clase de gé-neros, tanto del reino como extranjeros.

Especialidad en capas, gabanes y en toda clase de prendas de lujo. Prontitud y economía.

17. Corrillo, 17, SALAMANCA

 Se admiten anuncios 

EL QUIJOTISMO

«¡Muera D. Quijote
para que renazca Alon-
so el Bueno!»
Unamuno--*Vida Nueva.*

Yo siempre he tenido como indudable que la pobre España se asemeja á un viejo bergantín, navegando en borrascoso mar, juguete de Neptunos y Eolos de baja estofa: ganas me han dado de maldecir y no compadecer á quien lleva la culpa en su propia desgracia, y más de una vez he procurado adivinar en el semblante del vulgo algún indicio que revelára la sublime resolución de Alonso el Bueno; pero el tal indicio se ha escapado á mi penetración, y en cambio el famoso yelmo de Mambrino (y no la bacía del barbero) siempre lo he contemplado presa del ansia nacional y del loco Quijotillo que cada español lleva sin duda sobre sus espaldas.

Por acá es Quijote el que gobierna y Quijote el gobernado, el escudero es un mito; Dulcinea el ideal de todos y en cuanto al prudente paladín de *La Blanca Luna*, ya es hora de que venga á imponer su gusto para que atrapemos aquella oportuna fiebre que realizó la dichosa metamorfosis en el hidalgo de la Mancha; pero en el día en que esto suceda, junto al lecho del agonizante aventurero que se transforma ¿habrá quien aplauda su transformación, ó por el contrario, quien le califique de mayor locura? pues enton-

ces, el buen hidalgo probablemente echará de menos su vetusto rocín, su fragil lanza y la no pequeña dosis de historias imposibles y sería cosa de no lamentar lo que vendría á ser para nuestro pueblo incurable calentura; pues nos sucede con la tradición lo que á un hombre excesivamente cargado, que no se decide á arrojar el bulto por temor de que le aplaste.

La masa anónima, la carne de cañón, desconoce casi en absoluto cuanto á Otumba y á Pavía se refiere, pero en cambio escucha continuamente el zumbido estrepitoso de cuatro imbéciles que hablan de glorias, de héroes sagrados y de proezas inimitables, y con tal cascote de frases de relumbrón, se enorgullece instintivamente..... y aquí tiene usted al caballero de la Triste Figura haciendo una figura bien triste.

No se comprende que Rodrigo de Vivar, vengando como buen hijo la ofensa inferida á su viejo padre, es sin disputa, más digno de admiración que el Cid aventurero, que tan falsamente nos describen la tradición y los romances y ¿qué se puede esperar de un pueblo que ve en la lucha de la Reconquista sólo una página para brillar en la Historia y no un combate desesperado entre el hambre y la opulencia?

Esto nos dice claramente que un español, sin gafas ahumadas para falsear cosas y sucesos, es un ser inconcebible y ¡si á la postre las tales gafas se rompieran para ver claro en las pequeñeces de la vida! pero sin duda son amuletos maravillosos

fabricados para desgracia nuestra.

Si es así, respetemos la voluntad desconocida, y sin protesta (porque no cabe), sigamos la senda rutinaria que conduce al limbo, no de los justos, sino de los tiernos infantes en pecado original.

Es el grande error de las naciones ó, mejor dicho, su magna estupidez, simbolizar en una bandera de abigarrados colores su gloria, entendiendo por tal un tropel horroroso de triunfos sangrientos y hazañas brutales, y en tanto la dulce y productora calma, el bienestar que resulta de largos períodos de bonanza nacional, los hermosos cambiantes que se manifiestan en un cielo tranquilo, todo esto carece de símbolo, es para nosotros apenas concebible, *no hace Historia*, y lo rechazamos porque pugna con nuestra tradición estruendosa y porque vivimos de aventuras, pues de no ser así, abandonaríamos su sepulcro el belicoso esqueleto de Pelayo, para maldecirnos.... por indolentes.... ¡pícaros abuelos y cómo pesan sobre nosotros!.....

Por otra parte, el pueblo español será esforzado y prudente; pero su esfuerzo y prudencia pasan desapercibidos y en vano fuera explotar lo que se desconoce. Aquí con el famoso *Idearium* de Angel Canivet me viene á la memoria la franca y sencilla confesión que escucha el simpático escritor ante el lecho de un pobre diablo, que agoniza lejos de su España. Poco pudiera registrarse de aparatoso en su existencia; años y más años ofrecidos en tributo á la

desgracia; reveses constantes como premio á la energía; nada digno de figurar en la Historia.... en esa Historia falsa y estúpida que ni por curiosidad penetra en el fondo de las sociedades y que baraja nombres y fechas en vez de barajar sentimientos y pasiones.... Aquel pobrete que moría sin haber sido comprendido nunca, es el pueblo español, es el vulgo ignorante, es el rocín magullado del aventurero de la Mancha, tan hecho á soportar imposiciones que ni protesta ni gime; es el buen Juan, con su sonrisa de idiota y sus hombros de hierro, que, ni entiende de monarquía, ni de república, ni de sufragios, ni de rebuznos de parlamento, ni de patrias integridades, pero al fin Quijote de pacotilla, amasado con delirios, y alguna vez, Sancho Panza que se administra los azotes para librar á Dulcinea del maldito encantamiento.

Por lo demás, el porvenir de España no ha de ser ciertamente el de una locura perpetua y podemos abrigar, por tanto, la esperanza de que se disipe tan densa bruma y brille el sol con resplandores nuevos, para alumbrar los despojos de una nación agonizante y á la par el cuadro sublime de un pueblo que renace á la verdadera vida.

MANUEL REVILLA CASTÁN.

LAS CANAS

Las canas son los dolores,
los dolores y las penas
que en el corazón arraigan
y suben á la cabeza.

Tengo canas, tengo canas,
que se estiran, que se aumentan,
y aunque ansioso me las quito
no me quito la tristeza.

—
Donde estén las canas
de mi viejecita,
¿de qué sirven los rayos de fuego
que el sol nos envía?
Emblemas de gloria
al calor del hogar conseguida
ó ante el lecho del hijo que sufre
ó junto al esposo que triste medita,
esas canas, tan nobles, tan puras,
tan blancas, tan limpias,
que á la sombra crecieron del llanto
apriman mi amor y mi vida.
Sublime aureola
de nieve purísima.....
blancas hebras que el duelo ha tejido
en horas malditas.....
precibid el calor de mis besos
en los cuales se encierra mi vida!.....

—
Hebras de plata que cubren
su frente augusta y serena
como corona de espinas
de un grande dolor emblema.....
yo abandonára este mundo
por veros negras, tan negras,
cual la suerte que ha tenido
la noble mujer que os lleva.

¡Si con la luz de mis ojos
yo, afortunado, pudiera
derretir de un sólo golpe
la nieve de su cabeza!.....

¡Ah, mi pobre viejecita,
la que sufre con mis penas,
sonríe con mis sonrisas
y canta con mis endechas!.....

¡Las canas honran!..... ¿quién puede
profanar una existencia
que ha sellado el infortunio
con una imborrable huella?.....

¡Honran las canas!..... mi madre
es honrada, pues las lleva.....
pero la muerte y las canas
están tan cerca..... tan cerca!.....

M. R. C.



Importancia de las flores para las abejas

Un hecho por todos observado, es que las abejas frecuentan mucho las flores.

De una en otra van saltando por las floridas praderas. depositando en cada una de aquellas, como dicen los poetas, ósculos amorosos.

Mas estas frecuentes visitas no son en verdad por un amor puramente platónico, ni por sus encantos más ó menos seductores: son más egoistas; las hacen por los productos que necesitan para su vida y que en ellas encuentran.

La abeja busca en las flores dos principios que le son muy gratos: el *polen*, polvillo de color variable, aunque casi siempre amarillento, constituido por granitos de diversas formas y situado en los estambres, y el *nectar*, materia azucarada, que se encuentra casi siempre en el fondo de las corolas.

Con estos dos principios forma una pasta nutritiva que le sirve de alimento. Introducido el *nectar* en el interior de este insecto, se transforma el azúcar cristalizable que contiene en glucosa bajo la acción de los productos salivares; adquiere un gusto y olor particulares y se convierte en miel que la abeja deposita en las celdillas de los panales.

A veces las especies sociales y sobre todo la abeja melífica admite otra clase de alimentos que el hombre le ofrece, tales como la harina en sustitución del polen y el agua azucarada en lugar del nectar; pero desde el momento que las flores, abriendo sus cálices, manifiestan sus corolas, los estambres y sus pistilos, á ellas recurre aquella para tomar los alimentos que en estado salvaje son de su predilección.

Las encargadas de elaborar la pasta nutritiva, de que más arriba hacemos mención, son las hembras estériles, llamadas obreras, á expensas del polen y del nectar. Las larvas tanto de obreras, como las larvas de reinas, se nutren durante el primer período de su desarrollo de una sustancia gelatinosa, rica en materia albuminoidea segregada por las obreras nodrizas.

A fin de poder tomar estos elementos

de las flores, están provistas las abejas de fuertes mandíbulas para abrir las corolas y las anteras; de patas terminadas en *brochas de pelo* para reunir los granos de polen; de una trompa más ó menos larga para chupar el nectar y aspirar ciertas gotitas de agua.

Según han observado N. Gastón Bonnier y Georges de Layens, la repartición de las abejas sobre las flores del campo, está sujeta á variaciones considerables, pero siempre calculadas. Cada mañana el enjambre envía hacia la campiña algunas de las obreras para que exploren y reconozcan las flores que están en mejores condiciones y que han de servir por lo tanto para la recolección de la cosecha en aquel día.

A la vuelta de estas exploradoras, las obreras salen en gran número dirigidas por aquellas. Las unas se encargan exclusivamente de recoger el polen, las otras de aspirar el nectar. El principio de la repartición ó de la división del trabajo es perfectamente observado; cada una de ellas recoge exclusivamente uno ú otro de los dos principios, y en las distintas excursiones que verifican al día cada obrera visita una ó á lo más dos flores.

Dotadas de un instinto maravilloso, son unas excelentes *botánicas*; reconocen perfectamente las distintas variedades de plantas que pertenecen á la misma especie y pueden presentar sin embargo diferentes coloraciones en sus flores; y hasta hay quien cree que distinguen muy bien los perfumes más delicados de ellas.

Se ve pues de una manera muy clara, que las flores son tan necesarias para las abejas que si aquellas dejaran de existir ó cesaran de producir polen y nectar, todas las abejas sin excepción alguna desaparecerían.

MISTER-NINK.

ALGO SOBRE LA MUJER

En una serie de artículos venimos estudiando á la mujer bajo diversos aspectos, sin radicalismos de escuelas ni exageraciones de doctrinas, pretendiendo enaltecerla sin idolatría, ni adulación. Problema, el del *feminismo*, tan complicado, no ha de ser traído en esta Revista con las pretensiones y alcances ya estudiados, sino en términos muy generales, haciendo ver la evolución á que en su educación como en el estado social se halla sujeta, para hacer ver á los timoratos que no es asunto peligroso, sino necesario y digno, si estimamos en lo que vale á la compañera del hombre.

Por hoy nos limitaremos á verla á través del Código Civil, haciendo resaltar las reformas que en el derecho natural y en la vida moderna se imponen.

Así, han podido exclamar en el Congreso feminista celebrado en Londres, que no se trata de olvidar los cuidados domésticos, sino de robustecer la vida de la familia, porque de esta saldrán los mejores ciudadanos, las generaciones más fuertes creadas por las mujeres más dignas que sepan formarlas para lo futuro.

Efectivamente, ha desaparecido para los pueblos progresivos aquellas preocupaciones que consideraban á la mujer sometida al yugo ó esclavitud de las familias. Nuevos horizontes han hecho comprender la necesidad de estirpar ese mal social que según los estadistas hace pasar de siete millones las mujeres que carecen de ocupación. De ahí que se tienda no á educarla como un objeto de arte, de adoración para el hombre, sinó, para el caso de encontrarse aislada, tener en sí condiciones propias que las proporcionen una vida independiente, en nada incompatible con la misión de esposa y madre.

Así ha podido decirnos la insigne doña Concepción Arenal, que la mujer se

convierte muchas veces en obstáculo de progreso por su falta de educación intelectual; y corroborando y ampliando esta afirmación expresó Leibniz, que reformando la educación de la mujer, se reformaría el género humano.

Hemos hecho esta digresión por ir unida en el problema de la capacidad jurídica, objeto principal de este artículo.

Conocidas son las limitaciones que nuestro Código impone á la mujer, la que si es protegida por su esposo es en cambio de una reconocida obediencia. ¡Como si el verdadero amor que funde dos almas en una, pudiera mantenerse y alimentar el fuego sagrado de un lazo que se hace indestructible, por una sumisión estúpida impuesta por la soberbia del déspota ó por la anomalía de una ley.

En el orden económico persiste el espíritu de desigualdad que si hace factible en la mujer de adquirir bienes, no la faculta para administrarlos; así el marido hace suyos los bienes de la dote estimada, es el *único* administrador de la sociedad de gananciales y sin su consentimiento no podrá, por otra parte, enajenar, vender, ni hipotecar, ni comparecer en juicio para litigar sobre ellos.

Y no se diga que este carácter predomina en la legislación de otros países, pues en Inglaterra, Rusia, Australia, Estados Unidos, se ha adoptado la separación de bienes, sobre las bases de una igualdad que ni puede ocasionar diferencias en un matrimonio fundamentado en el desinterés, ni exponer á la mujer á la pérdida de sus propiedades por la ligereza de un esposo egoísta. La misma legislación foral de Aragón y Navarra y las costumbres del Calefato de Córdoba están más en armonía con el espíritu moderno.

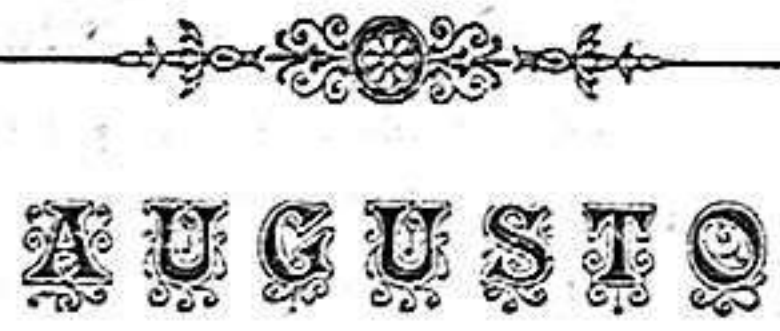
Pero hay más anomalías; la madre que en el hogar doméstico ejerce la misión más hermosa de educar á sus hijos se halla incapacitada de poder formar parte del Consejo de familia. ¿Es esto lógico,

cuando nadie como ella pone una administración honrada?

Y en el divorcio, qué diferencia existe cuando es ocasionado por uno ó por otro, para considerarse legítimo *en todo caso* si el adúltero es la mujer, y solamente cuando resulte escándalo público si es el hombre el causante? Pues si es cierto que en el terreno del derecho en el primer caso es susceptible de mayores males por el orden de las sucesiones, en el fondo de la conciencia y en los sanos principios de la Moral tan mortificante es á la dignidad del matrimonio en uno como en otro caso.

Hácese preciso abandonar ciertos convencionalismos, que colocan á nuestro Código en oposición á legislaciones más amplias é ilustradas y á una sociedad como la actual, que ha abandonado todos los prejuicios históricos que han considerado de inferior á la mujer, incapacitándola para gobernarse por sí misma.

ARÍSTIPO.



(Continuación)

A medida que el buque, cortando la rizada superficie de las aguas, se alejaba de las costas españolas, la imaginación de Augusto, exaltada por tantos y tan dulces recuerdos que en su tierra dejaba, corría más y más en sentido contrario para situarse siempre en el mismo sitio; junto á aquella reja testigo mudo de sus fieles juramentos.

Todos los días de su viaje los pasaba sobre cubierta contemplando mudo y viendo borrar con sentimiento la ligera y momentánea huella que el buque en su marcha dibujaba. Y cuando llegada la noche y se retiraban todos los pasajeros á sus respectivos camarotes, se retiraba él también, no sin antes sondear

con una profunda mirada el espacio que le separaba de su bella Margarita.

Esta, alegre siempre, locuaz y expansiva, se había trocado en triste y llena de melancolía desde el día de la partida de su fiel compañero. Había soñado muchas veces con la felicidad y creído que solo al lado de su Augusto la encontraría. Su alma pura y llena de candor había sufrido un rudo golpe, de esos que el fiero destino prodiga con harta frecuencia á las criaturas.

Así pasaron algunas semanas; Un día, entre la correspondencia de su padre venía una carta dirigida á ella, carta que impaciente estaba esperando y que la llenó de una alegría imposible de describir.

Queriendo saborear ella sola las ideas, las frases y hasta los rasgos más insignificantes de la esquila, retiróse á la habitación más retirada de su casa, no sin haber dirigido antes una recelosa mirada á las contiguas.

En el mismo día partía para Nueva York, un sobre de color rosado, secretario de la contestación de Margarita á su amado Augusto.

Así estuvieron por espacio de algunos años, remitiéndose mutuamente cartas afectuosas, demostrativas de su cariño siempre creciente. Mas llegó un día en que Augusto no recibió la que le correspondía; esperó en vano algunos días más y nada, no llegaba la tan esperada misiva. Escribióla otras dos ó tres más y obtuvo el mismo resultado.

De esta manera quedó interrumpida la correspondencia entre los dos sin culpa, por cierto de Margarita; pues ésta extrañándose mucho del sentido de las que recibía, á todas contestaba, pero por una causa desconocida no llegaban á su destino.....

Hacía ya muchos años que la familia de Augusto estaba establecida en Nueva York; su padre había tomado en muy buenas condiciones el traspaso de uno de los mejores comercios; se había me-

tido en empresas industriales arriesgadas, de las cuales había obtenido pingües rendimientos; estaba pues en posesión de una fortuna fabulosa.

Augusto, se había Doctorado en la Facultad de Medicina; su talento, su constancia en el estudio y su acierto en el combate de las dolencias, le habían conquistado bien pronto un brillante nombre á la par que una brillante posición; pasaba ya, á pesar de sus pocos años, como una de las lumbreras más salientes en la ciencia del curar.

Había llegado á los treinta años y la vida se le hacía pesada sin tener compañera con quien compartir sus triunfos científicos á la vez que sobrellevar los azares de la existencias.

Multitud de mujeres habían desfilado por su vista; la hermosa y rica; la potentada sin ser hermosa, la honesta, joven y hacendosa; todas, en una palabra, que pudieran haberle hecho la vida tranquila, y convertir el hogar en un nido de amor y de felicidad.

La posición social que su padre se había creado, las relaciones que por esta circunstancia tenía toda su familia, la justa y merecida fama que con su estudio y carácter franco y noble había sabido conquistar, eran factores que le ponían en condiciones de poder realizar una boda inmejorable.

Mas no era Augusto de los que comercian con el matrimonio, de los que se dejan fascinar por los encantos de una mujer hermosa, ni de los que persiguen como fin la satisfacción de una brutal pasión.

Su corazón noble y generoso, su imaginación siempre fija en aventuras hace ya tiempo pasadas, no podía dar asiento á amores muertos antes de nacer, ni podía tampoco ser infiel á la que cuando estudiante había jurado fidelidad eterna.

M. OGIRDOR.

(Se continuará.)



Del libro *Del Campo y de la Ciudad*, publicado por el ilustrado Profesor de la Universidad Salmantina, D. Luis Maldonado, tomamos el siguiente cuento que, seguramente saborearán nuestros lectores:

LOS HIJOS DEL TÍO REJERO

En calcetas, con los piés desnudos, sin cinto y con la morena camisa de lienzo casero saliendo por encima del alzapón, el tío Blás el *Rejero* ahechaba cuidadosamente el trigo de la renta en el portal de su casa que, aun siendo amplio, apenas si bastaba á contener los repletos costales.

—Deo gracias—dijo asomado al portón el maestro del pueblo.

—A Dios sean dadas—contestó el tío *Rejero*.

Y el recién llegado, sin más cumplimientos, se encaramó sobre un costal, tomándolo á guisa de asiento.

—¿Qué trae por acá el señor maestro?—preguntó el ahechador, y sacudiendo airosamente la zaranda elevó el trigo hasta el techo, recogéndolo después sin perder un grano.

—Pues, para no andar con rodeos—dijo el maestro—vengo á tratar de los estudios de Benjamín, su hijo de usted, que, no agraviando á nadie, me parece que no debe usted enviarlo á Salamanca, porque... la verdad... no sabe lo suficiente, y aunque yo trabaje...

—¡Otra que coino! pus si no sabe, que vaiga a Salamanca—dijo vivamente el rústico. Y acribando en redondo, rodaba el cereal por los bordes de la zaranda como si fuera oro líquido.

—Lo peor—replicó el maestro algo amoscado—es que Benjamín ni sabe aquí, ni aprenderá en Salamanca, ni en sitio alguno. Algo más vale José, y le tiene usted todo el santo día agarrado á la manquera.

—Claro está que le tengo; por eso, porque vale más, porque es juerte y de-

senrollao, y tie jijas pa tóo. El otro probe, siempre á la vera de su madre, sainando por las narices ó de viga erecha en los paramentos de la iglesia. ¿Qué quié usted que haga de ese escuerzo, como no sea un señorito?

—Pero tío Blas, venga usted acá—contestó el otro con aire persuasivo—si es que á Benjamín no solo le falta la salud, sino la inteligencia.

—¡Otra que te pego!—replicó el tío Blás—¿con que no tié inteligencia? ¿Y qué inteligencia se nesecita pa ser señor? Bien poca tiene el mi almenistraor, que no destingue un güe de un toro, y mié usted cómo me trae mientras él s'atusa los bigotes en el casino. Y lo que es pa esas cosas, el mi Benjamín no marra dos veces. El otro día estuvo aquí de caza el marquesito de la Enjará, y traía unos mejunges pa blanquear los dientes y otros pa sahumarse la ropa... Pus alistante le pescó al chico l'aición, y dende que se jué no para de refrotarse la entaura y la tié ya más blanca que la de un carbonero. To l'arte tié de señoritín, manque sea mala comparanza...

—Esas son argucias—interrumpió el maestro.

—¿Argucias?—contestó el labriego, levantando la criba á la altura de la cabeza—verdá, como este trigo rollizo y sano que está caendo. Y se gozaba en aquella lluvia de granos que iba acrecentando el muelo en que tenía hundidas las piernas.

Échó después las granzas en un costal, dió de beber al maestro y bebió él de un jarro que á la mano tenía sobre el vasar, y luego, llena de nuevo la zaranda, volvió á su trabajosa faena.

Pasado un rato de silencio, el maestro reanudó el coloquio.

—Tío Blás, usted está obcecado; piénselo usted bien. De sus hijos de usted, José es el que puede hacer algo en Salamanca.

—¿Dónde irá el güe que no are, y dónde irá el mi José que no trabaje como un

güe, señor maestro? El mi José es una güena finja, tóo carne magra, tóo verdá; y si va á la ciuá, cualquiá cosa que haga será arar, porque ese es su genial, y hay en la ciuá gente que ara y gente que recoge; y de arar, vale más arar en el campo, al aire libre, que no trabajar, sin sol y sin aire, en aquellos tugurios enfermos. Y el mi Benjamín es el viceversa de su hermano; tié asco á tóo lo que sea trabajo, y tocante á lo del señorío, no le faltan más que perras, y él se las buscará cuando tenga una carrera.

El maestro hizo aquí un signo de desconfianza, y el tío Blas, parando en seco el zarandeo, le dijo á gritos:

—Recoino, pus no sería el primero ni el segundo que empezase por mozo é cesta y concluyese arrastrao en belranga; que muchos casos se han visto y de este mesmo pueblo algunos. Y no hablemos de inteligencia, porque más bruto que D. Albundio no le pare madre, y hoy apalea las onzas, y D. Locadio, el que se puso ogaño pa senaor, no tié más que gramatica parda y maturrangas de raposa vieja.

A este punto llegaba cuando paró á la puerta un carro cargado de harina, arrastrado por dos bueyes que sonaban sus grandes esquilonos. De un salto se arrojó al suelo uno de los dos mozos que venian sobre los costales; el otro descendió cogiéndose á una de las ruedas.

—Veloilo usté, dijo el tío Blás, soltando la zaranda: el uno se tira, el otro se agarra pa no esbruciarse.

—Padre—dijo José, que era uno de los mozos—me venga usté á desencañar los costales, que Benjamín no puede.

—¡No pué!—repitió el tío Blás, poniéndose en jarras delante del maestro—¿Lo ve usté? ¡No pué! ¿Qué quíe usté que haga con él, más que hacerle deputao, senaor, prestamista ú marqués?

—¿Y el otro?—dijo el maestro suspirando, porque se malograra aquella esperanza de la ciencia.

—El otro...

En tal instante se oyó á la mujer del tío Blás, que cantaba en el cernedero el conocido estribillo:

«Yo le quiero labriego,
labriego yo le quiero...»

—¡Ya ve usté lo que contesta su madre!—dijo el tío Blás alegremente. Y saltando al deshojado del carro, empezó á desencañar los costales que José iba trasladando á la tina del cebo sobre sus robustas espaldas.

Mientras tanto Benjamín, con un trozo de espejo en una mano y un estropajo en la otra, salió á la puerta de la calle frotándose los dientes.

El maestro, agarrándole por el cogote, le llevó camino de la escuela, mientras el tío Blás, desde lo alto del carro, le gritaba en tono zumbón:

—¡Señor maestro, del agua vertía, alguna cogía! Sáquemelo usté pa ministro...

SEMBLANZA

Profunda y fría la glacial mirada,
Aguileña nariz, frente espaciosa,
bienquisto por su fama y su cultura
pasea sin cesar sus luengos años.

En el foro lució en mejores días
su elocuencia notable y pues los tiempos
que todo lo trastornan con su saña,
hoy le veda esos triunfos, piensa y obra
en torno de la mesa del despacho,
interpretando sin cesar las leyes
á todo el infeliz que le consulta...

Abomina las rancias tradiciones
y avanzado en ideas, habla, escribe,
discute, se acalora y lucha siempre
lo mismo entre los autos de un proceso,
que en torno de una mesa del Casino.

En la cuestión de banca ó de ruleta
combinaciones sin cesar medita,
y ante una *chiquichanga* se deshace
y ante una *afinidad*... pierde los cuartos;
pero él sigue en sus trece y así pasa
en combinar *mayores* y *menores*
una tercera parte de su vida;
pero á pesar de todo le respetan,
pues aunque ni es un joven ni es hermoso
le sobra ilustración y cortesía.

El «Barbero de Sevilla»
Es una obra colosal,
Más coloso es un barbero
Que afeita en esta ciudad.
Cuando coge las tigeras
Ó navajas de afeitar
Deja á un hombre transformado
En una divinidad.
Don Tancredo, Don Tancredo, ect.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA
de

Ignacio Sevilla

19, Marqués de la Constanca, 19 - PLASENCIA.

Si quieres, niña hermosa,
Cantar muy claro
Prueba mis caramelos
Sí no has probado.
Pues en mi casa
Todo el que compra dulces
¡Que bien lo pasa!
(CUPLÉS DE MARINA)

Vinda de Alejo H. Herrera.

PASTELERÍA—Plaza Mayor—62

La de los ojos de cielo
La de mejillas de nieve
La de talle de palmera
La de rostro seductor.
La que admira todo el mundo
En salones y paseos
Eres tú, que te has surtido
En casa de NICANOR.
(LA REVOLTOSA)

Nicanor Andrés Gómez

PLAZA MAYOR 46 y 48—PLASENCIA

Juzgando por los méritos
De CÁNDIDO MUÑOZ
En todo el mundo afirmase
Que no hay hombre mejor
Según la ciencia médica
De Odontangilidad,
Toda muela careada
Se deberá sacar.

Con la llave en la mano, lánzase á la muela,
El paciente grita, más curado queda
Todos estos síntomas, pruebas justas son,
De que no hay un dentista

Como MUÑOZ.
Coro de Doctores (EL REY QUE RABIÓ)

Cándido Muñoz (Dentista)

Acevedo, 12—PLASENCIA.

Se prohíbe aquí que vengan los vecinos
sino vienen decididos á comprar
los productos que vendemos tan baratos
que es una barbaridad,
y hasta ocurre muchos días caballeros
que obsequiamos á los clientes sin cesar
con pasteles, ó cigarros ó copitas
de Jerez ó de Cognac. . . .

Vengan ustedes
á visitar
mi DROGUERÍA
fenomenal!

(Cuplés de «LOS COCINEROS»)

LA ESPAÑOLA

Antigua y acreditada DROGUERÍA de la calle
del SOL, número 26, PLASENCIA.

Expendeduría oficial de explosivos de la Socie-
dad *Unión Española*.

Con la navaja y con la brocha
y con un poco de jabón
hace PARRERA maravillas
en esta noble población.

Siento un placer inexplicable
cuando me acaba de afeitar
y mi chiquilla se disloca
y no me deja de admirar
y es que Leonor, y es que Leonor,
cuando voy de paseo á su lado
se deshace por verme afeitado
de una manera tan superior.

(LA VERBENA DE LA PALOMA)

PELUQUERÍA DEL SIGLO

DE

Felix Parrera

Se afeita, corta, riza el pelo y se confecciona to-
da clase de postizos en el ramo de Peluquería.

En la IMPRENTA EXTREMEÑA Plazuela de
San Martín, 17, bajo, es donde se trabaja
con más economía.

